



# EL IDEAL CLÁSICO DE LA FORMACIÓN HUMANA

Bayron León Osorio-Herrera  
Juan Fernando García-Castro  
Óscar Hincapié Grisales  
*Editores académicos*



Universidad  
Pontificia  
Bolivariana

370.3

O83

Osorio-Herrera, Bayron León, autor

El ideal clásico de la formación humana / Bayron León Osorio-Herrera [y otros 9] – Medellín : Universidad Pontificia Bolivariana, 2021.

184 p: 14 x 23 cm. -- (Colección Teología)

ISBN: 978-958-764-986-4

1. Narración – 2. Formación humana – 3. Educación universitaria – 4. Argumentación (Retórica) – I. Osorio-Herrera, Bayron, compilador -- II. García-Castro, Juan Fernando, compilador – III. Hincapié-Grisales, Óscar, compilador – IV. Título (Serie)

CO-MdUPB / spa / RDA  
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Bayron León Osorio-Herrera  
© Natalia Cardona Suárez  
© John Edison Mazo Lopera  
© Juan Fernando García-Castro  
© José Daniel Gómez Serna  
© Óscar Hincapié Grisales  
© Andrés Ramírez Nieto  
© Juan Carlos Echeverri-Álvarez  
© Claudio César Calabrese  
© Ethel Junco  
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana  
Vigilada Mineducación

**El ideal clásico de la formación humana**

ISBN: 978-958-764-986-4

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-986-4>

Primera edición, 2021

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

Facultad de Filosofía

**Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo

**Rector General:** Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

**Vicerrector Académico:** Álvaro Gómez Fernández

**Decano de la Escuela de Filosofía, Teología y Humanidades:** Luis Fernando Fernández Ochoa

**Editor:** Juan Carlos Rodas Montoya

**Gestor Editorial:** Luis Alberto Castrillón López

**Coordinación de Producción:** Ana Milena Gómez Correa

**Diagramación:** Transparencia duo

**Corrección de Estilo:** Santiago Gallego

**Dirección Editorial:**

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co)

[www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co)

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

**Radicado:** 2126-05-08-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

# Fundamento mítico de la argumentación política: un modelo argentino

*Claudio César Calabrese*  
*Ethel Junco*

## 1. Introducción

La deliberación es premisa de conducta racional, ilustrada, tolerante; funda el principio argumentativo para guiar las resoluciones y la acción posterior. Se formula como núcleo de la acción democrática desde que el mundo griego ordena nuestro sentido político. A partir de entonces, el discurso constituye la impronta del hombre civilizado, en contraposición a la barbarie que dirime sus conflictos por la fuerza. El uso de la palabra con fines persuasivos y exhortativos es valorado en el pensamiento occidental como forma de constitución y conservación de la sociedad.

Un proyecto político se define en un corpus teórico capaz de recoger las premisas de la organización y las opciones prácticas que propone; necesariamente, parte del requisito de deconstruir buena parte o la totalidad del régimen vigente para sustituirlo por formas mejoradas que han sido omitidas intencionalmente en el modelo previo. Ese propósito requiere de una narrativa.

Pero el entramado de ideas que sustenta un pensamiento político admite ambivalencia: superficie deliberativa y racional y pensamiento monológico e irracional. La teoría puede alcanzar mayor onda expansiva sin requerir contrastación, con el único supuesto de una radical convicción emocional. Denominaremos a este fenómeno, muy íntimo en la textura del espacio sociopolítico, “fundamento mítico de la argumentación” y, siguiendo esa denominación, intentaremos demostrar la hipótesis de un *a-logos* subyacente en la construcción de un testimonio clave para la política sudame-

ricana: el movimiento peronista. El peronismo o justicialismo — como se ha dado en llamar oficialmente a la doctrina— se funda hacia finales de la Segunda Guerra por Juan Domingo Perón, en el contexto de la caída de los fascismos europeos y de las fuerzas bipolares de la Guerra Fría. El peronismo se formula como sistema autóctono, independiente sobre todo de las condiciones económicas que en Latinoamérica impone Estados Unidos. Por eso, la reivindicación de los grupos de trabajadores más sacrificados y peor remunerados será su argumento de contrastación. Desde entonces, no hay elección democrática sin presencia de alguna de sus mutaciones, capaces de fluctuar de la izquierda al liberalismo y al más extremo populismo.

Delimitamos el enfoque, tomando como fuente un texto axial para la nueva teoría, *La razón de mi vida* de Eva Perón, que incorpora la peculiaridad de la narración en voz femenina; a través de sus páginas, se pretende redefinir las anomalías dominantes, así como normalizar un nuevo estatuto en el terreno de la acción política.

Insistiremos en que este proceso es posible bajo las condiciones elaboradas por un lenguaje que, en su mayor parte, se organiza con racionalidad argumental y con proporcionalidad semántica entre mensaje y destinatario. Sin un método sostenido en la eficacia del relato, no hay construcción ideológica. La paradoja es que la capacidad ordenadora del lenguaje también regulariza y legitima nociones irracionales; y entonces, cuando han logrado verosimilitud lógica, son entendidas como posibles.

Los resultados operados por esta actividad de hábiles pretensiones racionales derivan en conductas de alto riesgo justamente por su masiva irracionalidad: basten los eventos totalitarios del siglo pasado.

## 2. Supuestos helénicos para la argumentación

Isócrates, en el *Panegírico*, escribe sobre la ciudad de Atenas y sus habitantes: “Nuestra ciudad aventajó tanto a los demás hombres en pensamiento y oratoria que sus discípulos han llegado a ser maestros de otros, y ha conseguido que el nombre de griegos se aplique no a la raza, sino a la inteligencia, y que se llame griegos

más a los partícipes de nuestra educación que a los de nuestra misma sangre” (1979, pp. 212-213).

En este texto se ve la relación entre condición singular y paradigma positivo. Lo determinante no es la simple experiencia de la historia, sino el análisis de los hechos; es decir, la experiencia repetida de pensar los hechos los convierte en teoría. Como consecuencia, la literatura, la historia, la filosofía y la oratoria han podido fundar una pedagogía política cuya perduración se asienta en el lenguaje. El sentido individual —y por eso finito— de la experiencia queda insumido por la exigencia de justificación absoluta que se traduce en discurso universal.

Un modelo de pensamiento se construye con argumentación; sobre los hechos, que son el diagnóstico de la realidad, opera el análisis como necesaria intervención de la inteligencia para apreciar y juzgar el sentido de los procesos. Por encima de fuentes ocasionales o de meros registros de información, se genera una literatura fundamental para sustentar o rechazar ideas. Un sistema de pensamiento subsiste si su época de origen lo fija con argumentos válidos que superen los hechos; pero “superar” también quiere decir “encubrir”, pues los hechos pueden mutilarse, idealizarse, resignificarse con una herramienta de interpretación que es, desde los griegos hasta ahora, el discurso.

El legado griego nos presenta el pensamiento mítico arcaico, en cuanto a estructura de poder se refiere, como antecedente a superar en la constitución del orden civil: la *polis* debe ser el lugar que no excluya a nadie (García Gual, 1979, p. 76). La mitología es territorio de violencias físicas y simbólicas donde la jerarquía, la tutela del orden cósmico y las garantías legales se fijan por dominio y expresión de poderío; los dioses tutelares no explican ni justifican sus acciones, las imponen. En el principio, la separación y la distribución de las posiciones en el universo se hacen por medio de la violencia: Urano, Cronos, Gea, Zeus.

Con el pasaje del discurso mitológico al filosófico, se impone una nueva exigencia que marca el antes y después del método socrático-platónico para legitimar una vida política sin violencia: la presencia dialógica de razones que se exponen, se esperan, se enlazan y, curiosamente, no concluyen categóricamente, sino que abren puertas hacia nuevos diálogos (Perelman-Olbrechts-Tyteca, 1970, p. 73).

El componente principal que funda el diálogo es la confianza en la capacidad de razonamiento de quien habla y de quien escucha; es decir, la premisa socrática de una común vocación por la verdad, hacia la cual los dialogantes se mueven en conjunto. Detrás de esta postura gravitan los poemas homéricos, la orientación de los Siete Sabios, la lírica de Solón, los procesos democratizantes de la *polis* ateniense, la oratoria sofista y la fundamental *rhesis* trágica (Walker, 2000). El mito de Prometeo en el *Protágoras* expone las cualidades diferenciales que permiten el paso de una sociedad bestial a una humanizada: sentido del pudor, en tanto reconocimiento de la dignidad del otro, y sentido de justicia. El “espíritu” democrático encarna en el regalo de Zeus. A partir de él nacen y perviven los órdenes políticos. El mito esboza la separación entre el instinto individualista y la concordia de los acuerdos y del entendimiento (García Gual, 1979).

El griego acentúa el valor de ese preciso movimiento de la instancia apolítica al triunfo de la racionalidad que implica el abandono de la violencia (De Romilly, 2010, p. 16), el establecimiento de las leyes, la renuncia a la guerra, la implementación del gobierno; un proceso difícil que pretende distinguir venganza de justicia y que tiene en Esquilo representación suprema (Festugière, 1986, p. 17). No obstante, la incorporación del motivo en la obra de los tres trágicos, es naturalmente Eurípides, el contemporáneo de los sofistas, quien mejor articula el debate y las ramificaciones de la argumentación en los conflictos de hombres y dioses (Junco, 2016).

Los sofistas contribuyen a organizar el proceso democrático mediante la *téchne* del intercambio de ideas; en la experiencia, las posiciones contrapuestas no son negación de la verdad, sino los supuestos hacia su encuentro. Estos maestros fortalecen la tesis del entramado argumentativo de la vida pública; su aporte profesionalizante a las prácticas del discurso es ejemplo de la superioridad del *logos* en el *agón* político, en el debate judicial. Aunque la historia de Atenas enseña las consecuencias del supuesto sofista, la apología del debate como herramienta de pluralidad permanece incuestionable (Guthrie, 1991).

Grecia propone una vía de tránsito entre la violencia arcaica—caos e irracionalidad del origen— y la organización social, jurídica y política que ha sido considerada modelo de humanismo.

En ese tránsito, los componentes del cambio son herramientas del discurso.

Cada vez que los personajes homéricos se reúnen en asamblea, se despliegan discursos cruzados de una elaborada deliberación. Si bien la primera fijación literaria da cuenta de la influencia de la oratoria, esta solo está garantizada en pocos héroes selectos, superiores a sus conductores; queda claro que, cuando el rey o el general toman una decisión, lo hacen con trazo de tiranos, no de demócratas. Las guerras que franquean el siglo v confrontan dos paradigmas de vida política; traslaticamente, son modeladores del presente: las culturas del Mediterráneo, el mundo europeo medieval y la Europa moderna constituyen el ejemplo de civilización, en contraste con el continente asiático. Entre ambos, se oponen las nociones de “libertad y absolutismo” tan semejantes en la actualidad a las que Heródoto distinguía: el ideal democrático de los griegos y el autoritarismo de los persas (De Romilly, 1997, p. 89).

Nos interesa seguir aquí el procedimiento opuesto. No acentuar la oposición de regímenes en la cual prevalecerá siempre, para nuestra conciencia, la libertad contra la tiranía, sino la implicancia de modelos, es decir, la centralidad de ideas absolutistas dentro de una forma democrática. El arte de la palabra es antídoto contra las tiranías solo si todos tienen voz a través del debate común y público. La diferencia entre palabra pública, comunitaria, y palabra detentada, restringida, marca la historia de la “democracia” moderna, pues el formato electivo de legitimación de un gobierno puede encubrir su deseo autoritario, así como una estructura institucional anquilosada puede encubrir la supresión de derechos.

### **3. Propiedades genéricas de la argumentación democrática**

La argumentación democrática exige una serie de requisitos que, a pesar de los regionalismos culturales, son básicamente iguales en todas sus formas heredadas y funcionan como garantía de equidad. Pensamos en:

1. Supuesto de igualdad entre ciudadanos.
2. Derecho de hablar y ser escuchado.

3. Fundamentación del debate, es decir, ejercicio de razones confrontadas y compartidas.
4. Supuesto de indistinción económica.
5. Soberanía de la ley, basada en acuerdos aceptados.

Para que cada uno de los anteriores componentes se confirme, es condición el ejercicio de un *logos* natural —pensar, hablar y dialogar— con voluntad de armonizar la vida comunitaria (Kennedy, 1963, p. 29). El respeto hacia el razonamiento del otro no solo requiere la disidencia, sino que la convierte en un valor, pues el peligro de la autorreferencialidad del discurso es que concita tal omnipotencia que, aunque imprima poder sobre todos, no alcanza convicción sobre nadie.

La relación argumentación-fundamentación parece, entonces, natural e inmediata. La argumentación es el principio para justificar todas las alternativas de una hipótesis, comprobar si es viable y llegar a una conclusión, porque se ha verificado un proceso de exactitud teórica. Las variantes del discurso que sientan sus bases en la intención de influir pueden aplicar múltiples estrategias, pero, para lograr su efectividad, el resultado debe sostenerse más allá de los estados emocionales, debe asumirse como valor, por sus méritos y por su trascendencia. El corolario debe ser una regla general que se formula sobre líneas racionales.

La diferencia entre un sofista —orador entrenado y hábil— y un filósofo —el retórico dedicado a la acción pública— está en el cimiento objetivo del mensaje. Para que una forma política se pueda universalizar por encima de sus eventuales dueños, comprometidos por intereses actuales, debe sustentarse en un enunciado racional que sirva de legado teórico y generalizable para el futuro.

#### **4. El texto base para la argumentación: *pathos* e ideología**

Entre las características de la política contemporánea, se verifica la fuerza y la determinación de los movimientos sociales que reaccionan contra el tipo de Estado y exigen su renovación.

Hay un texto fundacional en la historia argentina que oficia como núcleo de un modelo político popular. Nos referimos a *La*



*razón de mi vida* de Eva Perón. La obra aloja una red de nociones que, teniendo como centro la recuperación y renovación democrática, propone y defiende explícitamente postulados autoritarios, base para su asentamiento y para la inspiración de sus sucesores.

El escrito es complejo de encuadrar en un género por su estilo y estructura. Tiene inicio autobiográfico, pero intención descriptiva y defensiva del programa político del movimiento peronista. Si bien la forma literaria refleja la personalidad de Eva Perón, por el abuso del tono melodramático (Rosano, 2001), la responsabilidad de composición correspondió al periodista y escritor Manuel Penella de Silva y recibió la aprobación del general Perón (Herlinghaus, 2003).

En la lectura se distingue nítidamente la pretensión propagandística del encuadre histórico; los hechos y sus protagonistas se transfiguran al trasluz del discurso ideal. El primer cambio asumido por la narradora es el nombre, que la singulariza como “Evita”, apodo familiar de la justiciera y mártir, a través de su labor social en favor de los más humildes. Su breve paso por la vida política (de 1946 a 1952), su personalidad empedernida y la enfermedad que la consumió la confirman como principio vital del movimiento. Tras la configuración de un perfil personal que destaca por la compasión y el compromiso, su nombre encarna el ideario de todo un movimiento político que pretende sobresalir por sus preocupaciones populares y equitativas. El modelo es, además, de impronta nacional, extraído de las entrañas de la argentinidad y por eso se presume infalible. Alrededor del peronismo que representa Evita crece un ideal reivindicativo, original respecto de las propuestas paralelas en Europa y América (Plotkin, 1991, p. 212). El texto define, por delante de la narradora, al general Perón, legítimo inspirador y genio tutelar del movimiento, dejando en claro con insistencia que solo en él reside la autoridad.

La matriz del libro es simple: a través de la primera persona se generaliza el recurso comprensivo, bajo la premisa “porque yo lo siento, es verdadero”. La condición de verdad está garantizada, si se supone que la experiencia es transferible. El libro fue texto escolar obligatorio y gozó de prestigio en el espacio de dominio político (Corbière, 1999); su distribución y lectura, además de explicarse por la presión gubernamental, se comprende por el uso de recursos narrativos primarios que le permiten difundirse en un

público llano y con escasa educación. Los destinatarios de la obra se unifican como conjunto de víctimas de ideologías enemigas, a quienes se interpela para abrirles un espacio en la vida política. Son trabajadores, obreros y campesinos apartados de los privilegios de las grandes ciudades, hombres y mujeres, niños y ancianos, explotados por una clase gobernante que los oprime como fuerza de trabajo y no les reconoce su dignidad.

La mujer que denuncia la injusticia es, a su vez, otra víctima, otra voz relegada (Avellaneda, 2002, p. 121). Convertida en narradora, se puede erigir en guía de los postergados y en bandera de reivindicación. Mediante el relato del historial de desgracias —valores del trabajador, esfuerzo de la vida de campo, sacrificio por la familia<sup>1</sup>— y junto a la enumeración de sus causas —ideologías foráneas, políticos y sindicalistas corruptos, intereses económicos confabulados— se perfila la causa y misión del movimiento peronista<sup>2</sup>. Paulatinamente, y por excesos del discurso, la acción sociopolítica se interpreta con sentido sobrenatural y la estructura política se presenta como única clave para reordenar la vida y conducir a la felicidad, en clave cristiana<sup>3</sup>.

La representación de una misión religiosa reubica las funciones de las partes; el general Perón, fundador del movimiento, será el guía iluminado; la esposa será la mediadora para allanar el camino hacia el líder, la que orquesta y proporciona las relaciones, anulándose en su autonomía y quedando justificada solo y en tanto conduce al “padre”. Finalmente, el pueblo es el tercer componente necesario de la disposición paradisíaca, en su función de hermano e hijo; hermano, en tanto es puesto en paridad con los poderes que lo han desconocido, e hijo, porque es merecedor

---

1 “El Justicialismo [...] quiere llegar a una sola clase de hombres: la de los que trabajan. Esta es una de las verdades fundamentales del Peronismo” (Duarte de Perón, 1979, p. 69).

2 “[...] se veía fácilmente la influencia de ideas remotas, muy alejadas de todo lo argentino; sistemas y fórmulas ajenas de hombres extraños a nuestra tierra y a nuestros sentimientos” (Duarte de Perón, 1979, p. 19).

3 “Yo creo que Perón se parece a otra clase de genios, a los que crearon nuevas filosofías o nuevas religiones. No he de cometer la herejía de compararlo con Cristo... pero estoy segura de que, imitándolo a Cristo, Perón siente un profundo amor por la humanidad” (Duarte de Perón, 1979, p. 141).

de toda la protección. Los elementos del discurso, que se exponen con exageraciones y generalizaciones, reúnen términos familiares al hombre y a la mujer sencillos y pretenden influir por medio de la sensibilización compasiva.

Podemos estimar que la finalidad original del texto haya sido simplemente fijar un manifiesto propagandístico, accesible a una masa sin capacidad para criticar el escaso andamiaje teórico; sin embargo, el trayecto en la historia fue muy distinto. Si, por un lado, el texto no alcanzó rango de fuente ideológica —como otros escritos de Perón—, el aura alrededor de su autora y su creciente consolidación como líder de minorías despreciadas —los “descamisados”— lo convierten en referente de estilo político<sup>4</sup>.

Estableceremos una comparación entre los requisitos de la argumentación democrática, entendidos en forma neutra, y las peculiaridades del otro discurso ofrecido a partir de las características impresas en *La razón de mi vida*.

## 5. Postulados de la “nueva argumentación”

Podemos enmarcar el proceso de creación del nuevo relato en un método retórico que se rige por los siguientes procesos:

1. Voz narrativa femenina.
2. Percepción y reacción.
3. Ruptura y revolución.
4. Transformación y nuevo orden.

*La narración desde el ángulo femenino* aporta una visión nueva, principalmente empática, de la cuestión política. Implica captación emocional de una realidad que hasta entonces no ha sido

---

4 “Descamisados fueron los que estuvieron en la Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945 [...], dispuestos a todo, incluso a morir, desfilaron aquel día inolvidable [...], descamisado es el que se siente pueblo. Lo importante es eso; que se sienta pueblo y ame y sufra y goce como pueblo. [...]. Para mí, los obreros son por eso en primer lugar descamisados” (Duarte de Perón, 1979, pp. 66-67).

nombrada. La incorporación de las emociones morales, a pesar de ser determinantes para la convivencia pacífica, no ha sido estimada en la teoría política (Arango, 2008, pp. 118-130) y es un ingrediente que antecede a la efectividad racional.

La narradora en primera persona describe y participa, asume la experiencia de sufrimiento masivo y se presenta como mediadora del cambio necesario. Con su conciliación se valida un relato no progresivo, sino circular, que incrementa la autorreferencialidad con tono de monólogo<sup>5</sup>.

*La percepción de la injusticia* requiere una sensibilidad agudizada<sup>6</sup> que supere los intereses particulares; para que la percepción genere reacción y cuestione el orden aceptado<sup>7</sup>, debe haber una relación especial —de tipo femenino, maternal y fraternal<sup>8</sup>— con los sufrientes. La emergencia es devolver los derechos negados con la nueva doctrina<sup>9</sup>; Evita justifica su función interrelacionándolos (Vázquez- Aibar, 2013).

Con el diagnóstico claro, se exhorta a *un cambio de raíz y a una refundación*<sup>10</sup>. Si se trata de abandonar un viejo orden, deben

---

5 “Me hice fanática en la lucha por la causa del pueblo” (Duarte de Perón, 1979, p. 11); “[...] la causa del pueblo es mi propia causa” (p. 23).

6 “Yo he visto llorar a los humildes” (Duarte de Perón, 1979, p. 91); “Y cuando digo que la justicia ha de cumplirse inexorablemente, cueste lo que cueste y caiga quien caiga, estoy segura de que a mí Dios me perdonará” (p. 100). “[...] he actuado en mi vida más bien impulsada y guiada por mis sentimientos [...], ese sentimiento es mi indignación frente a la injusticia” (p. 13).

7 “[...] los supuestos líderes [aliados] con la más rancia oligarquía, y al amparo de la prensa conservadora y del capitalismo conjurado” (Duarte de Perón, 1979, p. 63); “Nuestra riqueza era una vieja mentira para los hijos de esta tierra. Cien años así fueron sembrando de miseria los campos y las ciudades argentinas” (p. 88).

8 “[...] me siento responsable de los humildes como si fuera madre de todos” (Duarte de Perón, 1979, p. 53); “En la familia grande que es la patria” (p. 48).

9 “Era necesario mantener encendido en el pueblo el fervor revolucionario” (Duarte de Perón, 1979, p. 47).

10 “Y el gobierno peronista, inspirado por su conductor, trata de adelantarse al tiempo” (Duarte de Perón, 1979, p. 60).

cambiarse los valores de uso<sup>11</sup>; así se redescubre que la fuente de la renovación está en las virtudes postergadas del pueblo<sup>12</sup>, que es naturalmente bueno e incontaminado porque no ha tenido posibilidad de corromperse en las tentaciones del poder<sup>13</sup>; esta premisa, además de ser la materia prima de la revolución, es la base de la nueva política<sup>14</sup>. Es de destacar el componente simbólico que tienen las masas populares como contrapoder cultural. El peronismo se presenta como un discurso absoluto, no alternativo, en respuesta a las fuerzas naturales de la nacionalidad (Pandolfi, 1956).

Diagnosticado el mal y señalados los cambios necesarios para su depuración, se confirman *los protagonistas capaces de llevarlo a cabo*<sup>15</sup>. Lo femenino percibió<sup>16</sup>, pero lo masculino debe conducir<sup>17</sup>. En la sucesión del relato, la mujer que percibe y releva necesita del principio masculino; ambos forman el matrimonio nacional que no tiene otro objetivo que la protección del pueblo-hijo. La moralidad del proyecto queda salvada: los “padres” solo desean el bien de sus hijos. La resonancia cristiana, aceptada mayoritariamente en el contexto de la época, contribuye a fortalecer los presupuestos.

---

11 “[los descamisados] son las fuerzas poderosas que sostienen el andamiaje sobre cuyo esqueleto se levanta el edificio mismo de la Revolución” (Duarte de Perón, 1979, p. 67).

12 “Los pueblos muy castigados por la injusticia tienen más confianza en las personas que en las instituciones” (Duarte de Perón, 1979, p. 93).

13 “[...] lo que me gusta es estar con el pueblo, mezclada en sus formas más puras: los obreros, los humildes, la mujer” (Duarte de Perón, 1979, p. 33).

14 “[...] cincuenta años habían estado oyendo hablar a los altos líderes en contra de la Patria [...]. ¡Y ahora un militar, un ‘oscuro coronel’ —dijo la oligarquía— pretendía enseñarles cuál era el camino de la justicia y de la felicidad” (Duarte de Perón, 1979, 64).

15 “[...] el pueblo puede estar seguro de que entre él y su gobierno no habrá divorcio posible” (Duarte de Perón, 1979, p. 48).

16 “Yo solamente he querido anunciar [el justicialismo] con mis buenas o malas palabras” (Duarte de Perón, 1979, p. 175).

17 “Por eso yo misma solo conduzco a él. Soy algo así como un camino por donde el pueblo humilde, ¡el pueblo trabajador!, llega a su presencia” (Duarte de Perón, 1979, p. 77).

Para que el matrimonio salvífico permita actuar a su líder iluminado, es condición que la mujer desaparezca de escena<sup>18</sup>. Corre la mitad del siglo xx y no hay agenda feminista ni discurso igualitario. Se configura un texto simple para la nueva ideología: lo femenino integra sacrificio y renovación, muerte y renacimiento. La mujer es percepción de injusticia e intolerancia a la injusticia, reafirma los principios básicos de respeto que fundamentan la dignidad de las personas, estudiar, trabajar, votar<sup>19</sup>. Pero la construcción es masculina, porque requiere racionalidad e idealismo<sup>20</sup>.

Si esto no parece fundamentado, es porque no hay pretensión demostrativa en la relación entre emisor y receptor. No se aspira a convencer argumentativamente, sino a ofrecer un texto dogmático; la obra requiere lealtad sobrenatural, no racionalidad política. En el supuesto de dominio, no hay principio de contradicción. Las palabras mueven las acciones para que las acciones, con o sin reflexión, cambien el destino político.

En *La razón de mi vida* se confirma que toda narración debe contar con resonancia emotiva, además de contenido de verdad (Smith, 2004, p. 102). La desproporción del primer elemento sacrifica al segundo; la construcción ideal tiene mayor capacidad de perdurar y hacerse autónoma y, en consecuencia, mayor efectividad política. El poder evocador de las imágenes creadas por Evita en su narración, sustituyeron los requisitos argumentativos y deliberativos propios del espacio político occidental.

---

18 “Como mujer le pertenezco totalmente, soy en cierto modo su ‘esclava’, pero nunca como ahora me he sentido tan libre [...], no sé cuál puede ser la explicación de este raro misterio, pero pienso que con esto tiene mucho que ver la grandeza extraordinaria de su alma” (Duarte de Perón, 1979, p. 135).

19 “[...] me conformo con ayudar a que se cumpla la justicia social” (Duarte de Perón, 1979, p. 57).

20 “El idealismo de Perón es puro como lo es todo en él [...]. Perón no se parece a ningún genio militar ni político de la historia” (Duarte de Perón, 1979, p. 140).

## 6. Cimiento mítico del discurso político

De acuerdo con Durand, el mito provee estructuración sintética a toda nueva narración en tanto permite coordinar la necesidad de causalidad lógica del discurso con la anterioridad preológica de un *epos* fundacional (1979, pp. 30-31). Buscamos los motivos de eficiencia del texto en esa relación subyacente; enumeraremos características que dan soporte y verosimilitud al texto en cuestión.

*El conflicto:* toda la composición se sustenta en el conflicto, indispensable para que la finalidad del texto sea presentar el proyecto peronista como solución. El conflicto confronta fuerzas inconciliables, configuradas como *fatum* argentino: “ellos” o “nosotros”; el orden llegará con la eliminación del antagonista que es interpretado no solo como enemigo social, sino como error ontológico. Es un combate que unifica todas las confrontaciones parciales y promete resolverlas con una única solución básica: la revolución peronista. Evita propone una idea de nación que solo puede cohesionarse después de integrar a los postergados. Imagina la nación como comunidad de suelo y de ciudadanos (López Lopera, 2014, p. 99); el problema es que ella identifica como legítimos ciudadanos fundamentalmente a los “descamisados”, que en la progresión de su relato se van convirtiendo en el gentilicio de “pueblo argentino”. Si solo el descamisado es pueblo, la unidad queda sometida a la particularidad.

La noción de conflicto que presenta el texto es justificante suficiente para la resolución violenta; por más idealizada que sea la representación de los “descamisados”, son agentes de violencia, no de argumentación ni de diálogo (Sigal-Verón, 2003). Para el cumplimiento de los fines partidarios, además, se necesitan agresivos, dispuestos al combate.

*El héroe:* para dirigir el combate, se requiere un elegido, dios o héroe; en este caso, el caudillo en el cual el pueblo delega. Como su misión es extraordinaria, debe ser un arquetipo inspirado, infalible e irremplazable. Si bien la figura del caudillo es transversal a la política, en Argentina y a mediados del siglo xx, su aparición responde a la realidad que atraviesa el país. Cassirer (1998), al referirse al escenario occidental de entreguerras, señala que la elaboración de la idea del caudillo es resultado natural en los pueblos que han sufrido menosprecio, atraso, humillación. Entonces, Pe-

rón, el caudillo, para cambiar la historia, emergería de la necesidad demorada de su pueblo; no puede salir del tiempo histórico, sino del arquetipo autóctono heroico, de la tierra, del interior, de las mayorías obreras.

*La historia y la utopía:* el material argumental que se trabaja dentro de la obra es parcialmente histórico, en tanto descriptor de acontecimientos que pueden comprobarse; pero los hechos objetivos solo importan en tanto dan superficie a la base ficcional donde se proyecta la ideología. En rigor, ninguno de los puntos del relato es histórico, ni principio ni fin, y ningún dato puede garantizar el cumplimiento de la promesa. Pero la imposibilidad de lo real fortalece el deseo de alcanzarlo (Zizek, 2003, p. 22).

En la síntesis del mensaje prevalece una utopía de premisa autoritaria y tintes mesiánicos.

*La atemporalidad:* Dentro de los componentes del sustento ficcional se asocia un pasado perdido de ejemplaridad y valores, con la promesa de un futuro que superará al tiempo actual. El presente es el tiempo de la caída, debido a la culpa moral —gobernantes corruptos— que suspende el estado de felicidad original; para su recuperación, se debe retornar a la raíz. El principio “arcaico” de virtud no es meramente cronológico, sino fundamentalmente normativo y orienta la narración hacia una serie de presupuestos sin los cuales no hay edificación de futuro.

*La dimensión a-lógica:* en tanto el relato no parte de principios racionales, tampoco avanza sobre esos cauces. Solo la perspectiva emocional sustenta el conflicto, aunque la cuestión sociopolítica de fondo pueda y deba plantearse filosóficamente. El modo de inicio condiciona el desenvolvimiento del relato; no se puede decir fehacientemente cómo se solucionará o se cambiará el destino, pero sí que se hará y que será integral. Como la estrategia no se puede argumentar —pasos, estrategias, tiempos— se pide un acto de fe. Los destinatarios de la promesa deben incorporarla dogmáticamente.

*La dimensión estética:* el relato no puede prescindir de la elaboración estética en pos de la eficacia persuasiva. La masa trabajadora, con sus costumbres humildes y sus ambiciones nobles, configura el marco ornamental; la descripción de los destinatarios del cambio los saca del anonimato y les permite creer en su protagonismo. A través de la confrontación plástica campo-ciudad, se



hace prevalecer el sustrato invisible del país, al cual le está prometido ascender, en inevitable compás dialéctico.

Se elabora un concepto específico de belleza de masas, con unidades idílicas y llanas, lo que provee de un tono de espontaneidad y sinceridad al conjunto: la idealización de la pobreza, el trabajo como base de la virtud duradera, la visión evangélica de la humanidad, el fin de la era de sufrimiento y la llegada al “cielo” político. Honneth (1997) identifica el motor de lucha social en el sufrimiento de una colectividad y la forma de remediarlo en el reconocimiento de sus derechos, lo que daría paso a un nuevo fundamento moral. Para asentar las bases de una inédita idea de nación, Evita identifica pobreza y virtud, campo y nacionalidad, fábrica y honestidad en un fresco inocente y resignado.

*La narración cerrada:* el texto busca dar una respuesta sociopolítica integral, evitando la duda y la deliberación. La superioridad del modelo se confirma en la identidad de percepciones de la voz narradora con la masa acrítica; se descarta la necesidad de objetivar los datos, la regla se impone mediante presión emocional.

Las cualidades implícitas en el texto lo convierten en un “relato sagrado”, según el criterio de Eliade (1957, pp. 21-22), porque anuncia la fundación de un nuevo orden, por medio de un héroe, que tiene las claves del origen, la salud y la felicidad. La configuración cerrada del relato muestra coincidencias con los formatos de mitos cosmogónicos, con los cuales, además, se identifica por la presencia de los mediadores divinos y de la pareja genésica, y por la pretensión escatológica. A su vez, remeda el tono de la utopía: primero por la visión nostálgica de una Edad de Oro, perdida por errores humanos y recuperada mediante virtudes; segundo, porque se instaurará en un futuro tan lejano como improbable.

Puede resultar desproporcionado usar el vocablo “mítico” para una narración que tuvo uso escolar, fue idolatrada por los peronistas y denostada por la oposición; no obstante, nuestra consideración es que así lo merece. El mito de *La razón de mi vida* se verifica en la conversión de los sujetos históricos en personajes sobrenaturales, en la confianza acrítica en sus acciones, en la entrega de la voluntad del pueblo, en la espera de un cambio de destino, junto con la transformación de su entorno en decorado virtuoso.

La vigencia de *La razón de mi vida* —no como texto particular, sino como formato didáctico para una ideología— consiste en legitimar la historia deseada por medio de fundamentos no sometidos a la validación de los hechos, sino a la fe de las creencias; entonces, a las energías irracionales del deseo. Las estructuras míticas que funcionan en el imaginario colectivo y que cada época repone con variantes coyunturales garantizan su transferibilidad y permanecen ante la corrosión del tiempo (Ferrás, 2008, p. 188).

La capacidad ordenadora del discurso legitima irracionalidades demostrando que en el lenguaje se forjan las concepciones culturales. Este texto confirma la función performativa de la “nominación” (Zizek, 2003, p. 14) para lograr la hegemonía política; este sentido de “nominación” supone una anterioridad a la realidad nombrada y la que le da sentido para ser reconocida. No se trata de una denominación arbitraria, como supondría un nominalismo tradicional, sino de la entera construcción de la realidad por medio de la atribución discursiva.

El proceso de definición de la situación argentina y de su proyecto, que ofrece el texto descripto, muestra cómo atributos variables se convierten en juicios categóricos para sustentar un pensamiento hegemónico. El discurso que produce reacción en la sociedad no resuelve los conflictos denunciados, sino que los potencia; la confrontación es el objetivo. La acción política no se produce como consecuencia de la descripción razonada del conflicto, sino gracias a su subjetivación. Las pruebas de su demostración quedan fuera de la responsabilidad, porque no inician ni culminan en el presente histórico.

## 7. Conclusión

Hemos sostenido que el ordenamiento de la vida política, según postulados occidentales, requiere ejercicio y predominio de la racionalidad. Las acciones guiadas por presupuestos lógicos no solo son más fiables, sino que pueden corregirse con objetivaciones, en caso de necesitarlo. La racionalidad se promueve y perfecciona en el uso de la palabra, se expone en la oratoria, se dispone en el

discurso. Desde los griegos hasta nosotros, la civilización se distingue por el conjunto de “lenguajes” con que expresa su visión del mundo, hombre, dioses y naturaleza.

Pero la excepción confirma la regla; la política organizada monta sus grandes estructuras sobre pilares endebles, aunque encubiertos. Para ello necesita modificaciones en la narrativa inicial. La novedad del texto de Evita está en convertir a sujetos abstractos en agentes de vanguardia revolucionaria, por encima de la coyuntura, de vigencia suprahistórica.

En medio de cambios seculares que signan la política mundial, la mitad del siglo xx se presenta con intenciones disruptivas. Con ímpetu femenino, se plantea un cambio que, desde la propuesta exacerbada de las emociones, incidirá en las acciones de conducción. El espacio de lo racional y analítico, del cálculo y de la previsión se sacude con imágenes sensibleras y con exhortaciones primitivas. La autorreferencialidad se ofrece como vía de objetivación absoluta y pide un acto de fe. El argumento subjetivo quiere ganar universalidad.

El texto desdeña la imitación del mayorazgo europeo y norteamericano que viene condicionando la autonomía. Contrariamente, la elaboración de un modesto mito nacional sirve de herramienta de demostración; cuanto más paralelo al *logos* dominante, más eficaz a la causa peronista. La ideología se comunica mediante el *pathos* del testigo privilegiado. Por eso, el nuevo régimen imaginado y su único líder declarado carecen de comparación; en su inexplicable perfección, se vuelven excluyentes. El régimen, que pretende distinguirse de los sistemas vigentes por su ejercicio despótico y monolítico, sin embargo, quiere mantener cautiva a la democracia.

Si el texto de Eva Perón se vio convertido en un hito de la política popular y su imprevista fama generó más influencia que la lógicamente merecida, debe buscarse la razón en que su plataforma mítica lo hace independiente de contradicción. Así fue tomado, amado o denostado como un todo, y a su vez manipulado para utilidades sesgadas a lo largo de setenta años.

El nombre de “Evita”, en el imaginario peronista de las décadas posteriores, evoca uno de los pilares del movimiento, el que alude especialmente a las promesas pendientes; su eco es amenazante, ya que tras de sí invoca las fuerzas invisibles de esos “des-

camisados” que han seguido creciendo geométricamente con las traiciones del sistema. A su vez, tras su nombre, que implica el de Perón, se despierta el vicio antidemocrático de la posibilidad de un líder iluminado que salve a todos de todos los males, gesto que sigue debilitando cualquier pretensión republicana.

Evita anticipa el fenómeno vigente en las democracias caudillistas latinoamericanas, sus modos discursivos de frágil racionalidad y escasa deliberación, y su instrumentalización de la dignidad pendiente del pueblo.

## Referencias bibliográficas

- Arango, R. (2008). “Lo no negociable. Las emociones y los límites de la racionalidad”. En: Freddy Cante (ed.), *Argumentación, negociación y acuerdos* (pp. 118-130). Rosario: Editorial Universidad del Rosario. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/j.ctt1b348ns>.
- Avellaneda, A. (2002). “Evita: cuerpo y cadáver de la literatura”. En: Marysa Navarro, *Evita: Mitos y representaciones* (pp. 101-141). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cassirer, E. (1998). *El mito del estado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Corbière, E. (1999). *Mamá me mima, Evita me ama. La educación argentina en la encrucijada*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- De Romilly, J. (1997). *¿Por qué Grecia?* Trad. Olivia Bandrés. Madrid: Debate.
- (2010). *La Grecia antigua contra la violencia*. Madrid: Editorial Gredos.
- Duarte de Perón, M. E. (1979). *La razón de mi vida*. Buenos Aires: CS Ediciones.
- Durand, G. (1979). *De la mitocrítica al mitoanálisis*. Trad. Alain Verjat. Barcelona: Antrophos.
- Eliade, M. (1957). *Mythes, rêves et mystères*. París: Gallimard.
- Ferrás, G. (2008). “Hostis y hospitalidad. Filosofía, mito y nación en el pensamiento de Leopoldo Lugones, en el periodo del Centenario en la Argentina”. *Co-herencia*, 8(5), pp. 183-208.
- Festugière, A. J. (1986). *La esencia de la tragedia griega*. Barcelona: Ariel.
- García Gual, C. (1979). *Prometeo: Mito y Tragedia*. Madrid: Hiperión.
- Guthrie, W. K. C. (1991). *Historia de la filosofía griega*. Madrid: Editorial Gredos.
- Herlinghaus, H. (2003). “Imaginación melodramática, narración anacrónica e identidades diferentes: aporías y nuevas expectativas del debate cultural latinoamericano”. En: Carlos Jáuregui y Juan Pablo Dabove (eds.), *Heterotopías: Narrativas de identidad y alteridad latinoamericana* (pp. 461-476). Pittsburgh: ILL, Biblioteca de América.

- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona: Grijalbo.
- Isócrates (1979). *Discursos*. Trad. Juan Manuel Guzmán. Madrid: Editorial Gredos.
- Junco, E. (2016). *Eurípides y la belleza del bien*. México: Universidad Panamericana, Texere.
- Kennedy, G. (1963). *The art of persuasion in Greece*. Princeton: Princeton University Press.
- López Lopera, L. M. (2014). "Figuraciones de la tierra natal: patria, nación, república". *Co-herencia*, 11(21), pp. 97-140.
- Pandolfi, R. (1956). "17 de Octubre, trampa y salida". *Contorno*, 7(8).
- Perelman, Ch. y Olbrechts-Tyteca, L. (1970). *Traité de l'argumentation: la nouvelle rhétorique*. París: Presses Universitaires de France.
- Plotkin, M. (1991). *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Ariel.
- Rosano, S. (2005). "Imaginario femenino en el populismo argentino. Género y nación en 'La razón de mi vida' de Eva Perón". *Iberoamericana*, 5(19), pp. 51-63. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/41675813>.
- Sigal, S. y Verón, E. (2003). *Perón o Muerte. Fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Smith, A. D. (2004). *Nacionalismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Vázquez, D. y Aibar, J. (coords.) (2013). *Procesos políticos de América Latina. Una lectura crítica del neoliberalismo*. FLACSO: México.
- Walker, J. (2000). *Rhetoric and Poetics in Antiquity*. Nueva York: Oxford University Press.
- Zizek, S. (2003). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.